

Los Libros

EL VIAJE LITERARIO, por *Domingo Melfi*

En su obra reciente, el escritor nacional Domingo Melfi valoriza algunos de los momentos más interesantes de la literatura, haciendo resaltar su significación y contenido. A la finalidad de fijar determinadas proyecciones estéticas se une la exacta evocación del ambiente en que hubieron de superar su existencia los hombres de letras y los movimientos artísticos. Tarea difícil, pero resuelta con habilidad, en un estilo puro, mediante el concurso de algunos datos de acertada selección que establecen los contrastes nacional y europeo y fijan el advenimiento normal de nuestra actualidad.

Las figuras de Pérez Rosales, Rubén Darío y Blest Gana son motivos de signo diverso que permiten a Domingo Melfi exponer su fibra literaria y su concepto de la crítica, siempre sometida a normas de lentitud y cuidado, sin estridencias, en la línea del equilibrio estético. Y así, por encima de todo lo anecdótico y limitado sobresale la preocupación de captar la médula de las obras, el perfil sensitivo de los autores.

El criollismo, como tema de estudio o como recurso de discusión, ha podido justificar las más acertadas o dispersas interpretaciones, hasta el extremo de haber llegado a su negación. Sin embargo, los nombres de Mariano Latorre, Luis Durand y Reinaldo Lomboy tienen categoría suficiente para rotular, con la resonancia de sus obras, uno de los capítulos más personales e interesantes de la literatura chilena.

Domingo Melfi identifica la chilenidad, el criollismo, con el paisaje. Y en él, inmersos, pero destacados en sus contornos específicos, hasta la exaltación, los hombres, los animales, lo insignificante incluso. Por eso subraya como una de las grandes cualidades del autor de «Mapu» su innegable habilidad para animar en el telón de fondo campesino los gestos del hombre, el zumbido de los insectos y la sinfonía del viento en los árboles. De aquí nace la magistral evocación plástica del creador de «Presencia de Chile»; hombre con «un corazón capaz de emocionarse con los sucesos más íntimos y menudos del campo».

En varios capítulos del «Viaje literario» se dedica el autor a determinar ciertos elementos que son indispensables para comprender la trayectoria y límites de la evolución novelesca. Seleccionados con acertado espíritu y exacto conocimiento del tema se convierten, así organizados, en factor magnífico para ensayos posteriores de ordenación crítica, bien sea de trabajos de antología o de historia literaria, menester que reclama con urgencia la dedicación de alguno de los hombres que en Chile reconocen la falta de estudios ordenados según un concepto de fluir cronológico, de tendencias o de técnica.

Leyendo las páginas que se dedican al examen de la obra que, en el ambiente nacional, representa una primera noción de ensayo psicológico, resulta fácil agrupar ciertos elementos de juicio para una interpretación de la sensibilidad chilena. Es lamentable que obras tales como la titulada «Ideal de una esposa» no hayan tenido mayor trascendencia que la de exigüos comentarios en un tiempo ya olvidado.

Se nos recuerda que en la literatura chilena no hay cartas de amor ni cuadernos de memorias, algo así como una falta de destino espiritual en la novela. Posiblemente los haya, pero de tan escasa resonancia que hemos llegado a ignorarlos. Y es que el amor, como tema literario, exige, como ninguno, excepcionales dotes. Recuérdese que el más conocido de los ensayos sobre

el amor, el de Stendhal, necesitó más de veinte años para agotarse una edición. El libro de Sènancourt, sobre el mismo tema, es casi desconocido a pesar de su gran valor filosófico. Este tipo de libros contribuye a fortalecer la celebridad, pero difícilmente la crean de una sola vez. Posiblemente sea debido a que los autores eligen títulos demasiado absolutos, lo que impide al lector encontrar algo que no pertenezca a su vida corriente.

Estas obras, si no han sido trazadas por un verdadero artista, dueño de sus nervios, dejan de ser una confesión emocional para convertirse en un informe médico, motivo suficiente para justificar las palabras de Remy de Gourmont cuando dice que nunca se escribe sobre el amor en estado de salud perfecta. Claro está que, por lo general, estas creaciones se leen siempre ejercitando con toda plenitud el espíritu de contradicción.

De todas formas, nuestras palabras no pretenden desvirtuar las acertadas observaciones del autor de este excelente «Viaje literario».

Libro escrito, sin duda, siguiendo un plan meditado, presenta una contextura de equilibrio innegable, no obstante el dinamismo de su título. Las ideas y el conocimiento del autor se dan perfectamente articulados y revelan información sólida. El estilo es de una gran pureza.—VICENTE MENGOD.



CARTAS A UNA SOMBRA, de *Mila Oyarzún*

Avanzamos desde el umbral emotivo hacia la raigambre pura de este nuevo libro. Es una apretada gavilla de bien laboradas imágenes que llevan a revestir cierta delineada macidez que nos hace contemplar la veraz presencia de un elegante estilo—que otros críticos vacilan en reconocer con entera llaneza. No es de extrañar. Sucede en nuestro mundo intelectual—especialmente en nuestro país—una especie de timidez para au-